

Don Juan Negrín, Presidente de nuestro Gobierno de Unión Nacional, ha expuesto de nuevo la voluntad de España

Desnuda de todo matiz estridente y de efectismos estériles, la palabra clara, serena, mesurada, de Don Juan Negrín, sintetiza de una manera perfecta el espíritu de nuestra lucha y las aspiraciones del pueblo español. Sus frases, libres de arabescos retóricos, son el cincel que modela la victoria en el mármol puro de la Verdad —la verdad escueta, cruda, sin paliativos—, y nunca han sembrado optimismos infundados en el ánimo de los españoles que luchan por la independencia de la Patria. El Verbo austero del doctor Negrín no halaga, no consuela. El hombre fuerte no quiere, no necesita consuelos ni halagos; mira el peligro

cara a cara y lo vence. El Verbo del doctor Negrín es “duro como un peñasco y severo como un llano de Castilla”; es un histuri despiadado que corta y extirpa las dudas, las vacilaciones de los pusilánimes y pone al descubierto la herida que la traición ha infligido a nuestra España y que el

esfuerzo de todos los españoles dignos logrará cicatrizar; es, en suma, la realidad hecha razonamiento asequible a todas las inteligencias.

* * *

En su discurso del día 18 de junio, el doctor Negrín ha plasmado una vez más los fines de nuestra guerra y los medios y recursos de que disponemos para lograr la victoria. De este discurso del Presidente de nuestro Gobierno ha salido fortalecida nuestra firme decisión de vencer. “La guerra —dijo— será dura y larga y someterá a difícil prueba los ánimos más templados.” La perspectiva de una guerra dura y larga no nos arredra.

Sabremos sobrellevarla con estoicismo y no pondremos “tasa ni medida” a nuestros sacrificios. Por encima de nuestros sufrimientos, de nuestras debilidades, de nuestros egoismos, están la independencia de España y la libertad de todos los españoles.



Colaboración libre

FLOR DEL DOLOR

Era morena, de ojos negros y boca roja como un clavel. Con su andar menudo y gracioso de niña se deslizaba por la sala, envuelta en la blancura de su uniforme, aureolada su cara por una sonrisa luminosa, reflejo de su alma noble y buena.

¡Cómo te recuerdo, enfermera!, ¡hermana!, ¡madre! No sé tu nombre. Pero la divina música de tu voz aún vibra en mi oído, y cuando te recuerdo te llamo un nombre amado, te llamo hermana.

Te conocí un día que la metralla rompió mis carnes. Como un guiñapo roto y sucio fui a tus manos, que tanto saben del dolor de la carne desgarrada. Tus ojos midieron, en una mirada de compasión, toda la magnitud de mis heridas, poniendo tu alma entera en la empresa; luchaste para arrancar a la Muerte mi pobre cuerpo herido.

Noches de dolor y de fiebre. Noches interminables de insomnio y pesadilla. Junto al lecho, como una hermana o una madre, velaste junto a mi dolor, y eran tus manos blancas, suaves, manos de niña, las que enjugaban, piadosas, el sudor que perlabo mi frente.

Una noche, los piratas del aire buscaban donde descargar su odio cobarde. Desde la sala blanca, llena de heridos, sentimos el zumbido de los motores. Por un momento todo fué confusión. Algunos heridos fueron a los refugios. Otros no podíamos. Se apagaron las luces y con el espanto en los ojos esperamos la muerte. Fueron unos minutos crueles. Las explosiones sonaron lejos, hacia el pueblo, y cuando la tranquilidad renació en la enfermería y cesó la alarma te vimos a ti, enfermera, hermana. Habías preferido quedarte junto a un herido y correr nuestra suerte. Luego tu sonrisa, clara y cristalina, borró de las mentes el horror de los momentos vividos bajo la amenaza de la metralla.

Así eres y así sois todas: Abnegación, Sacrificio, Amor.

Ha pasado el tiempo, y curado de mis heridas he vuelto al frente. Otra vez la metralla silba en torno mío y la Muerte ronda cautelosa, acechando; pero no siento espanto. Sé que si caigo en esta lucha alguien velará por mí. Alguien que sabe mitigar el dolor con la dulzura de su trato. Sé que también vosotras, mujeres, enfermeras, lo ponéis todo al servicio de nuestra causa de Libertad, y sin medir la fatiga ni el peligro lleváis el consuelo de vuestros cuidados a aquellos que sufren.

ENVÍO.—No sé dónde estarás ni cuál es tu nombre. Pero donde quiera que el destino me lleve te recordaré como se recuerda a una madre o a una hermana cariñosa. Y cuando nuestro

triunfo nos devuelva a los hogares y podamos abrazar a los seres queridos, ese abrazo, enfermera, también es para ti, que supiste vencer al dolor. Quizás pasen muchos años, y una noche, junto al hogar, rodeado de sus hijos, el combatiente de hoy, que no se acuerda de tu nombre, pero que no te olvida, refiriendo hechos de esta gloriosa gesta que ahora escribe el pueblo español, diga a los suyos:

«Era morena, de ojos negros y boca roja como un clavel. Era enfermera, y una noche en que los piratas del aire buscaban donde descargar su odio cobarde...»

Y también los hijos sabrán de tu heroísmo anónimo y callado, pero sublime, enfermera.

A. DE RUEDA

Quien desmoraliza, quien pretende desmoralizar, es un cobarde y como tal será tratado. ¡Alerta con los provocadores!
¡Cada soldado un vigilante!

La única aristocracia

Aprovechando las provechosas y siempre aleccionadoras páginas de la Historia y estudiando la evolución o cambio que gradualmente ha ido experimentando la llamada «clase noble» o aristocracia, se puede observar que desde los primeros tiempos hasta los contemporáneos, y en todos los países civilizados, los títulos de nobleza eran adquiridos atendiendo bien al origen (aristocracia de la sangre), a la fuerza o suerte en las armas o a la riqueza; en todos los casos estas dignidades eran hereditarias, y por este motivo, en muchos países extranjeros (hasta hace poco en el nuestro), todavía existen títulos que se han transmitido durante algunos siglos. El origen, las armas, la riqueza y la herencia; he aquí los elementos que han servido y sirven de base para la formación o desarrollo de los «mejores», de la nobleza histórica; son bases ficticias, fuerzas negativas, que conducen necesariamente al pre-

dominio absoluto de la fuerza en contra de la razón, del egoísmo, en todas sus manifestaciones, en perjuicio del bien.

No, no es ésta la senda a seguir en la nueva sociedad que está alboreando.

Hay que ir hacia la civilización por el verdadero camino, por el que se asienta sobre los pedestales permanentes e indestructibles del trabajo, la cultura y el bien.

Se ha dicho con evidente acierto que la única aristocracia posible es la de la inteligencia, y en verdad que, si ha de subsistir alguna nobleza, ha de estar formada a base de estos principios, no para que sirva como condición de privilegio en quien reciba esta distinción, sino que obre como estímulo generoso que incite a los demás hombres a emular a aquellos que por sus cualidades se hayan hecho acreedores a ello para que así podamos acelerar el ritmo que nos llevará a un perfeccionamiento sucesivo en los hombres.

R. GALLOFRÉ

¡SIMÚN!

Sin la tónica particular que al Sahara dan las caravanas y los beduinos, Egipto es, sin embargo, en el próximo Oriente, un país desértico y arenoso. El Nilo, verdadera vena de sangre descendiente del Kilima, vivifica con sus riegos y desbordamientos la tierra de las Pirámides, al tiempo que espejismos de palmeras embellecen el cielo de Osiris.

Sin su influencia bienhechora, Egipto sería prolongación de Libia, del desierto, carente de vida. La palabra Nilo lo representa todo en la vida histórica y civilizada de Egipto. Las grandes ciudades de El Cairo, Tebas, etc., tienen o tuvieron su asiento en el valle del Nilo, azul y blanco; por todo él atraviesa, florece, la vegetación más lujuriosa, no faltando al paisaje las clásicas palmeras que rememoran las del rincón de Alicante, ni los famosos cocodrilos en sus riberas en una de sus fases de anfibios.

Lo que el Volga y el Ural es para Rusia; el Danubio, en Europa Central, y el conjunto de los seis ríos principales para nuestra Península, es el Nilo en Egipto. Ni es posible hablar del país sin nombrar al vampiro del Victoria, sin evocar Tebas, los Faraones y las Pirámides. Lo demás se mueve con ritmos acelerados, propios de quien desea llegar a un rápido florecimiento.

Un nombre suena, no obstante, como símbolo de desolación y espanto: ¡Simún! Geográficamente no es más que un viento local, de tal violencia no obstante, que arremolinando arenas llega a nublar el cielo. Los caminos de base movediza desaparecen; los bloques y figuras pétreas vense mecánicamente azotados y sus perfiles se desgastan hasta perder la línea primitiva; lo que fué arista tórnase redondez, y el prisma se contornea cilíndricamente. Para calcular su intensidad basta representarse lo que supone la ascensión de una gran masa arenosa capaz de empañar el azulado firmamento y la asfixia a que da lugar tal revolución de células minerales en un país tan caluroso como Egipto, cuya parte alta corresponde a la zona tórrida, y todo él, a la misma latitud geográfica que Libia y Sahara...

Europa es otro Egipto en tamaño.

Mejor dicho: «Egipto es maqueta de Europa». El extremo occidental de Eurasia reúne las mismas características que el corredor que enlaza el monte Kenia con el Mediterráneo.

Si miramos en derredor, ¿qué son tantos palacios y Ginebras, sino pirámides hechas para guardar muertos, y las mismas catedrales no albergan, en sus medios puntos y ojivas, espíritus muertos y enlutados, en los que la pureza de la fe predicada nada tiene de vivificador ni de aliento vital?

Europa es una gran pirámide donde los Faraones (gobernantes) duermen profundamente su sueño fanático, y las reservas nutritivas para el difunto son representadas por la trilita y cámaras de municionamiento; su exterior azota los minúsculos granos de arena; es la plebe, que aldabonea para que despierten de su nefasto roncar; poco a poco desgástanse sus recios paredones y no se ha de tardar en ver demolidos sus refugios y a la luz brillante de la verdad contemplar sus nauseabundos y fétidos cuerpos de cadáveres ambulantes.

~~~~~  
"Fe en la victoria, españoles. España no se deja devorar; España no se entrega. Y un pueblo que no se entrega no puede ser vencido. La conducta de España es un ejemplo para el mundo entero."

NEGRIN

## ~~~~~ PARA LOS TIMORATOS Y VACILANTES

El que suscribe estas cuartillas es tan sólo un soldado del Ejército de la República. No vayáis a confundirme con un filósofo. Soy, como he dicho, un combatiente, y quiero daros a comprender lo que significa ser un antifascista.

Para ser antifascista se necesita, ante todo, saber sacrificarse en bien de la Humanidad. Sin sacrificios no podríamos salvarnos nosotros ni nuestros hermanos, que gimen en la España invadida, sometidos al capricho de unos cuantos traidores.

Yo he pasado muchas calamidades y he sacrificado la vida de dos seres queridos, y estoy dispuesto a perder la mía por la independencia de España. Mi moral no cede un momento; cada día que transcurre me siento más

En Europa también sopla el «Simún». Ese arremolinado clamar al cielo, ¿qué es sino tantas injusticias, individualmente granos de arena, y en conjunto bloque y remolino, que pesan sobre los proletarios? Ya pasó el Khamsin de los cincuenta días; es el «Simún» natural el que levanta a tanto obrero y paria esclavizado y con sus protestas turba la placidez de las alturas, desruta los caminos tortuosos y asfixia a quien no se precavió.

También en el mundo avanza una vena de oro—la VERDAD—; arranca y maña del Victoria de muchos pechos honrados y crece y fertiliza muchos campos donde antes todo eran parameras desérticas; sus riberas adornan las palmeras de la solidaridad y los cocodrilos... dejemos que avance y llegue al mar a esa masa humana indiferente, que de tarde en tarde se engresca; que opere en su camino y en su final la transformación que es de apetecer.

Que no falten los Nilos fecundantes, ni aun el aleccionador «Simún».

BLAS AZPILLAGA MENDIOLA  
Miliciano de la Cultura.

~~~~~  
fuerte para la lucha y tengo más odio hacia el invasor.

Hay ciertos camaradas que se cohíben cuando perdemos una posición y creen que con ese paso hacia atrás ya estamos fracasados. Y no es así, camaradas. Cada palmo de terreno que cede el Ejército republicano es un golpe de muerte para el enemigo, ya que sus fuerzas quedan extraordinariamente quebrantadas.

¡Ni un paso atrás!, ha dicho nuestro mando, y nosotros, como antifascistas y soldados de la República, nos hacemos eco de la consigna, y ¡ay de aquel que vacile! Han llegado los momentos de los sacrificios y hay que sacrificarse por España y por el porvenir de nuestros hijos. La vida vale mucho o poco, según sea el medio que nos

rodea; poco, cuando se vive esclavizado; mucho, cuando se vive en un régimen de paz y de libertad como el que implantaremos una vez hayamos exterminado al fascismo.

Llevamos dos años de resistencia y no hemos sido vencidos, ni nos vencerán, a pesar de los grandes contingentes de moros, italianos, alemanes y las nubes de trimotores que el traidor Franco ha comprado a cambio de trozos de nuestra España para asesinar a mujeres y niños indefensos. No im-

porta que hayan cortado las comunicaciones terrestres con Cataluña. Ante este incidente de la guerra, nosotros debemos aumentar la obediencia a nuestros mandos. La guerra puede durar mucho o poco; pero la ganaremos, resistiendo primero, y atacando después.

Resistiendo desgastaremos al enemigo, como en el Este, y aseguraremos el golpe final, que será la derrota del fascismo.

ELOY GONZALEZ

Municionamiento.

"Fuerzas de choque han de ser las unidades todas de nuestro Ejército. Y ante ellas se estrellarán y morderán el polvo los enemigos de nuestra Patria."

NEGRIN

PER LA INDEPENDENCIA

Lluitem per la independència de la Patria, contra els exèrcits estrangers que voldrien fer d'Espanya el que han fet d'Àustria, el que volen fer amb Txecoslovàquia, Rumania, Brasil; el que farien demà amb França i més tard amb tots els països del món. Però...

Ha estat el crít sensible de la Patria que ha fet d'Espanya l'exemple de tenacitat i encoratjament; havia de sorgir de l'entranya del poble la confiança en el futur i no importaven les condicions actuals de la lluita si elles fan desitjar més enèrgicament el demà.

Anhel de superació constant que ens ha de portar la convicció de la nostra victòria, és el que sentim avui tots els patriotes davant la Patria: alliberar-la de l'invasor.

Crudel pot ésser la realitat quan no es presenta en la forma que hom desitja, però, és ella la que ens fa desitjar amb més anhel el futur, contribuint amb els esforços que en neixer de la potencialitat viva d'un poble, no poden esgotar-se mai més si el ponle sap el que representa l'invasor.

Què importa als alemanys i italians que les nostres llars es desfagin si no-

més els interessa la situació estratègica de la Península?

Que pot interessar Mussolini els valors morals de la nostra Patria si el seu interès és el d'aconseguir les matèries primes que necessiten per als Exèrcits famèlics que comanen en vistes a una possible guerra mundial?

Es un moviment de gran enverga-

dura en el que els interessa pendre posicions estratègiques abans de llençar-se a l'aventura internacional.

Però en els dos anys de guerra i la ressitència, obliguen a la desesperació als qui creien possible universalitzar el Deu Hitler i feixistitzar el món a l'estil Mussolinià. I per cert que no es veuen possibilitats de llur victòria, ja que la topada final s'apropa i amb ella la consecució de la nostra Llibertat, que es veu reflexada en la voluntat de la democràcia mundial que, més lents d'imaginació que nosaltres, van cop-sant amb la mateixa marxa dels esdeveniments, la grandesa de la lluita del poble espanyol.

La fe en la victòria que assenyalava el cap del Govern, és la que ens tensa els nervis esperant el moment de demostrar que la nostra confiança és igual a les possibilitats de guanyar: hi ha energies en cada ciutadà de la República espanyola per resistir i vèncer; i dins del marc de la República i ha Catalunya que aporta l'esforç de la victòria.

Els catalans podem sentir-nos orgullosos de la gesta d'avui per a sentir-nos satisfets en la victòria de demà.

(Servei de Propaganda i Premsa de la LLAR DEL COMBATENT CATALÀ)

Soldado: Con el fusil defiendes tu tierra, tu pan y tu libertad.

¡Mientras tengas el fusil en tus manos el porvenir es tuyo!

CRIMINALIDAD FASCISTA

En estos últimos tiempos, la aviación del crimen al servicio de los rebeldes ha extremado sañudamente su crueldad bombardeando sin cesar nuestras capitales. Barcelona, Valencia, Castellón, etc., etc., han gustado el amargo sabor de los bombardeos, viendo a sus hijos triturados por la metralla de las bombas italoalemanas.

Sin embargo, el Gobierno de la República, al aceptar la sugerencia inglesa de no bombardear capitales indefensas, ha demostrado al mundo entero el espíritu de humanidad que anima a

los verdaderos españoles. ¿Qué pueblo podría sostenerse con la misma gallardía que el nuestro en una situación tal? Ninguno. Sépanlo bien los países totalitarios que envían a nuestra Patria legionarios sin alma, hombres sin conciencia propia, hombres que giran al contacto de un resorte; autómatas, en una palabra. Podréis destruirnos nuestras viviendas; podréis matar con vuestros pájaros a nuestros seres más queridos, pero jamás quebrantaréis la inmensa moral de que estamos poseídos.

Ayuntamiento de Madrid

Esta moral que nos lleva a pasos agigantados a la victoria.

Os creéis que extremando vuestra crueldad terminaréis pronto con nosotros, y os equivocáis. Cuantas más monstruosidades cometéis, más nos acercáis vosotros mismos al triunfo.

El mundo entero empieza a ver la diferencia que existe entre vosotros y nosotros. Mientras que nosotros representamos la Igualdad y la Razón, vuestro lema es la destrucción y el crimen. Asesináis a mansalva, sin mirar edades ni sexo. Sois la más exacta encarnación de la bestialidad.

¡Qué contraste más grande! Los «desaforados y sanguinarios rojos» nunca bombardean ciudades de retaguardia, que equivale a decir asesinato de mujeres y niños. Sin embargo, ellos, los que desde las alturas predicán so-

lemnemente que no se debe matar, asesinan impunemente a infelices seres completamente ajenos a la guerra. A españoles nacidos en la tierra más heroica del mundo. A españoles que son sus hermanos y carne de su carne.

Mas cuando la hora de la victoria suene, los que vendieron a su Patria al invasor extranjero conocerán el pago de su traición; no puede haber sentimentalismos; es demasiado cara la victoria, demasiados hermanos los que han caído para lograrla, y estos que han caído nos dicen que tenemos que ser inexorables en la aplicación del castigo que se merecen.

La horca será aún demasiado dulce para ellos.

SANTIAGO RIBA

Transmisiones.

EL SOLDADO CAMPESINO

Ondulado mar de doradas mieses cubriendo la llanura y las suaves colinas de estos campos castellanos. Purísimo azul en el cielo y vida y calor en los rayos del sol que fecundan la tierra y maduran la espiga, pan de mañana.

Lozanía y vigor en las tierras, que ofrecen, pródigas, el dorado fruto; que espera impaciente los brazos que han de librarle del peso de la ubérrima cosecha.

Callan los fusiles y hablan las hoces el lenguaje callado y elocuente a la vez del trabajo, que es paz y vida.

Brazos nervudos, poderosos, que tienen las armas para disputar nuestro suelo a la invasión extranjera que turba la paz de nuestros pueblos, empuñan unos momentos las hoces para arrancar a la tierra la dorada cosecha. Soldados campesinos que, quizás robando a su descanso diario unas horas, dejan el fusil y toman valerosamente las herramientas del trabajo, que son paz y abundancia.

Yo os admiro, camaradas soldados campesinos, que habéis comprendido el sentido de nuestra lucha y creáis al mismo tiempo que combatís, dando al Mundo un ejemplo de cómo un pueblo que no quiere tutelas de nadie sabe crear al mismo tiempo su economía, que será la base de su victoria

¡Adelante, camaradas! Vuestro gesto será imitado por todos nuestros combatientes, y no quedará una sola espiga sin recoger ni un solo fruto sin aprovechar; y cuando la victoria final corone nuestros esfuerzos de hoy, nuestras angustias de ayer y nuestros sacrificios de mañana, tendréis el orgullo de haber creado vosotros, con vuestro trabajo y vuestra sangre, los fundamentos de una nueva sociedad justa y libre.

A. DE R. GARRIDO

Luchamos para que la nueva España se asiente sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.

EL HEROISMO

No nos ha dejado, la era burguesa, el sentido exacto y verdadero del heroísmo.

El cretinismo, el cinismo y la malevolencia nos ha inculcado solamente imaginar al héroe, entre truculentas batallas, con armas homicidas en la mano y venciendo por la triste ley «del más fuerte».

El hombre tiene una inteligencia que lo diferencia de los animales irracionales. No es de hombre comer, dormir y divertirse; estos tópicos entran en el término de lo irracional.

La idea está en la inteligencia del hombre; por ella vive y por ella lucha y muere. No puede ser malo, ni con sus conciudadanos ni—en general—con la Humanidad, la idea salida de una mente normalmente sana.

Las religiones, las artes, la filosofía, la Historia del Mundo, está escrita con heroísmo por hombres que lo han dado todo.

Nuestros hijos comprenderán mejor que nosotros el sentimiento heroico. No recibirán las lecciones que nos ha legado la burguesía de «El negocio es el negocio», «Primero yo, después yo y siempre yo»; ni alimentarán con mentiras y falsos conceptos sus inteligencias. Su arma será la verdad; su escudo, el amor al prójimo. Ellos serán, inconscientemente, «héroes»; porque serán humanistas; porque tendrán una idea; porque la mentira y el engaño no manchará sus labios, y sus manos estarán limpias de sangre humana.

Somos los últimos brotes de la era burguesa, y luchamos para legar a nuestros hijos una idea humana, heroica! Para que ellos sean libres y lógicamente conscientes.

Vivimos una edad moderna, y la explotación del hombre por el hombre ya no debería existir, y mucho menos la teoría fascista de eliminar al que no piensa como ellos.

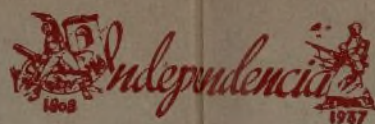
Tenemos que suprimir este absolutismo fascista porque es irracional, y falsamente heroico el que, fiando de su fuerza, pretende obligar a un «hombre» a pensar como él.

Queremos que la generación que venga sea democráticamente justa. No queremos que nuestros hijos guerreen ellos contra ellos, sino que exista un respeto mutuo. Que obren con franqueza y lealtad. Que su idea sea con vistas a toda la Humanidad, con tolerancia y amor al prójimo. Nunca con armas homicidas, como quiere «educarnos» el fascismo.

¿No es eso el verdadero heroísmo?

MIGUEL MAYOLA

VISADO POR LA CENSURA



LA 36 BRIGADA MIXTA

A 36 Brigada llegó hace pocos días con su bagaje de prestigio a cues-
s. Sus hombres tenían el inconfun-
ible color de las trincheras. El sol y
aire habían impreso sus huellas en
tez broncea y daban a sus rostros
sgos de firmeza y aplomo. Fácilmente
adivinaba en ellos toda una historia
e luchas y de sacrificios incontables.
Y, en efecto, muchos de aquellos
ombres sabían de los duros combates
la sierra, en Toledo, en tierras de
vila. Habían templado su ánimo en la
ítica pendiente de noviembre —ubé-
ima cosecha de laureles y de amar-
uras—, y aquel baño de penalidades



El Comandante de la 36 Brigada Mixta.

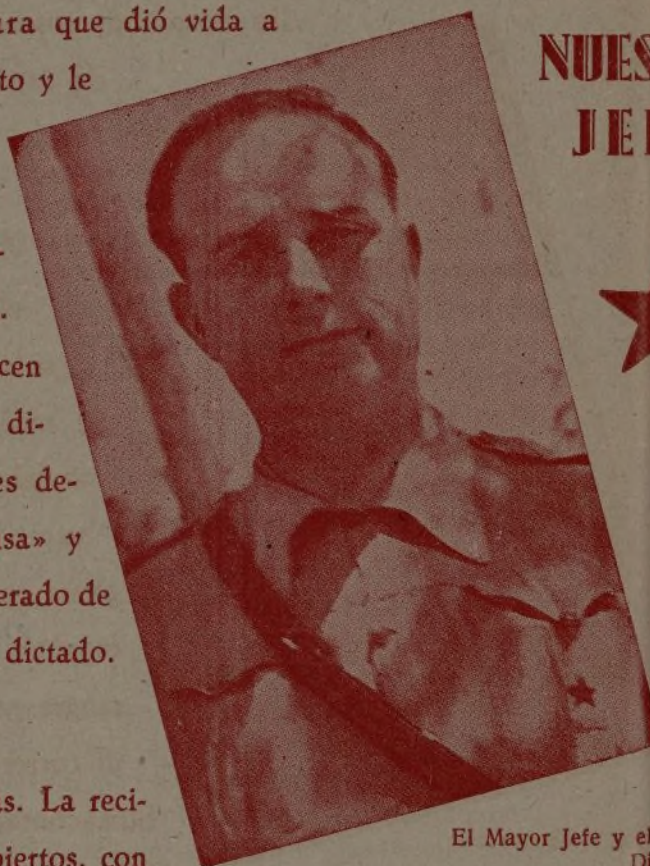
infinitas les hizo invulnerables al dolor. Fueron simiente generosa
que fructificó en el yermo y lo convirtió en exuberante bosque de
fusiles; sublime levadura que dió vida a
nuestro glorioso Ejército y le
imprimió este nervio,
esta moral que posee
y que no han sido nun-
ca plantas de cuartel.
Nervio y moral que hacen
de nuestro Ejército algo di-
námico, homogéneo; es de-
cir, un algo que «piensa» y
«actúa» y no un conglomerado de
seres que «actúan»... al dictado.

Llegó hace pocos días. La reci-
bimos con los brazos abiertos, con
la alegría del que ve que sus acciones van a ser perfectamente se-
cundadas. Y en esta breve convivencia, los lazos de admiración y

cariño que nos unían a la 36 Brigada se han hecho indisolubles.
Y tenemos una fe ciega en sus destinos. Seguros estamos de que
los campos de combate sabrán del heroísmo
de estos hombres bronceos,
como tallados en sol
y aire. Y testigos mu-
dos de sus gestas serán
el dulce cielo levantino,
o la dilatada llanura extre-
meña, o la ardiente campiña
andaluza. Adonde quiera que
vayan añadirán páginas de
gloria en la epopeya del pueblo
español; epopeya escrita con
sangre generosa que germinará,
al correr del tiempo, en una su-
blime floración de Justicia y de
Libertad.

Y Peguerinos, Toledo, Usera y demás nombres que han salido

NUESTROS JEJES



El Mayor Jefe y el Comisario de nuestra División.



HISTORIAL DE LA 36 BRIGADA MIXTA

En los primeros días de enero de 1937 se formó esta Brigada con
los Batallones de Milicias ACERO, NOSOTROS, 16 DE FEBRERO,
PABLO IGLESIAS, LEONES ROJOS, ESPARTACUS y FRENTE
ROJO, recibiendo primeramente el nombre de Brigada «C» y des-
pués el de 36 Brigada Mixta.

Actuó como tal Unidad del Ejército popular en el subsector de Usera.
En este frente ha sido su actuación, en alto grado, meritoria y eficaz.
Cuando la ofensiva llevada a cabo en julio de 1937 por el Ejército del
Centro, operó esta Brigada en Usera, donde cogió por asalto una
importante trinchera enemiga.

Su trabajo de fortificación en las posiciones de Usera ha sido magnífico.
A lo largo de su permanencia en este frente ha efectuado diversos
golpes de mano, arrebatando sucesivamente al enemigo casas y

posiciones estratégicas, entre la que se encuentra la llamada
"Casa derruida".

La disciplina y espíritu combativo de esta Brigada se ha puesto de
relieve en todo momento. He aquí un detalle que acredita lo expuesto.
Cuando el enemigo presionaba fuertemente en el Norte de España y
tras grandes esfuerzos iba conquistando la tierra vasca, la Brigada,
como un solo hombre, se ofreció para marchar a combatir allí.

En los últimos días de marzo de 1938 fué destinada al Sector de la
Casa de Campo, permaneciendo en este frente hasta los primeros
días de junio del citado año, fecha en que fué trasladada al frente
del Jarama.

¿Y ahora? Quién sabe dónde estará. Pero donde quiera que esté,
la 18 División estará siempre con ella.

al paso de los soldados de la 36 Bri-
gada se irán hundiendo lentamente en
el pasado, borrados por la aureola de
nuevas acciones triunfales.

Y su ejemplo se hará acción en toda
las Unidades del Ejército popular, cris-
talizando en una resistencia inquebran-
table, que hará posible nuestra victoria
final.

Sirvan estas líneas de despedida y
de homenaje a la 36 Brigada Mixta
al par que de promesa firme de que
el Sector de la 18 División será in-
expugnable.



El Comisario de la 36 Brigada Mixta.

TEMAS MILITARES

LA ARTILLERIA EN LA GUERRA

En la guerra moderna, la Artillería juega un papel de capitalísima importancia. Su técnica, como la de todas las ramas de la guerra, es harto complicada y requiere, para dominarla, una vasta preparación.

Se repite — todavía hoy — que las guerras, a fin de cuentas, las gana la Infantería. Ciertamente. La Infantería, por su facilidad de movimientos, es lo que pudiéramos llamar fuerza de ocupación, indispensable en número y en preparación, para que pueda ejercer cumplidamente sus funciones en toda lucha armada. Esa es la razón — la razón del número —, que, unida a la de la razón misma, intrínsecamente considerada, llevará de modo ineluctable a la victoria del glorioso Ejército popular de la República española. Indudablemente. Pero la guerra moderna — la nuestra, verbigracia — hay que hacerla con un Ejército organizado, donde cada rama, cada fuerza, sea una parte complementaria del todo homogéneo. Y una de esas ramas, acaso la más importante, indispensable como todas las demás, es la Artillería. Su poder es innegable. En la guerra europea, Verdún se cubrió de gloria en la historia de Francia merced a la contraofensiva de una imponente masa artillera, que bastó a romper el gesto germano. Desde un punto de vista económico, el final victorioso para Francia lo decidió la penuria de Alemania, que firmó el armisticio como nación vencida. Militarmente, el final lo decidió la Artillería.

Son muy diversas las aplicaciones de la Artillería, cuya actuación regula el Estado Mayor según sea el curso de las operaciones en general. Su poder no se demuestra sólo en los momentos

de ofensiva, donde, sin duda, alcanza expansión mayor. La Artillería en la defensiva, como muchos pudieran creer, no es un arma inútil. Ni es arma pasiva en los días de calma durante la guerra. Precisamente, el poder de la Artillería radica en la eficacia de sus efectos. A veces — muchas — no importan tanto los efectos materiales de su acción como los de orden moral. La Artillería es, de consuno, aparatosa. Y artera, si se quiere, en ocasiones. Ese retruendo de las grandes explosiones causa a veces mayor daño en los nervios humanos, sin herir, que en la propia carne cuando hiere. Las fuerzas italianas derrotadas en Guadalajara se hicieron preceder de la Artillería, como si ésta, realmente, no fuera un arma de retaguardia... Y lo es, no hay duda. Es arma de vanguardia, si así queremos llamarla, porque en la mayoría de los casos marca la pauta de las operaciones; pero no porque vaya, ni deba ir, en vanguardia precisamente. Aquella torpeza del mando italiano, que justificó con su derrota la cobardía más vergonzosa, la pagó

cumplidamente con el magnífico botín caído en manos de las tropas republicanas. De otra forma, no habría sido posible tan abundante recogida de cañones del enemigo.

En una guerra de tipo totalitario, como la que hace el fascismo italoalemán en España, los efectos de la Artillería — sobre todo cuando ametralla poblaciones civiles indefensas — pueden ser terribles, en el doble aspecto moral y material. Sin embargo, cuando la metralla cae en poblaciones como Madrid, probada en todos los heroísmos y sacrificios, los efectos morales resultan baldíos, estériles, contraproducentes... No sirven sino para reafirmar — más, si cabe — la ya firme convicción de vencer.

Su poder — no cabe dudarlo — es gigantesco. Sus efectos, terribles. Hasta tal punto, que sin existir previamente esos duelos de grandes explosiones, con polvaredas y llamaradas gigantes, la Infantería, por numerosa que fuera, no podría cumplir con su cometido de fuerza de ocupación.

La austeridad en todos los mandos es consubstancial con el ejercicio de éstos. No hay autoridad más alta que la moral, ni mejor educación que la del buen ejemplo. Para poderse hacer obedecer hay que empezar por hacerse digno de ser obedecido.

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA DEL COMISARIO

Combatientes de la 18 División

Las tropas itoloalemanas al servicio de Franco, tras durísimo quebranto y apoyadas por enormes masas de aviación y artillería, han roto nuestras líneas en uno de los sectores de Levante y han entrado en Castellón de la Plana.

El Mando republicano, con serenidad y una visión clara de la situación, y después de evacuar a toda la población civil e inutilizar el puerto, ha ordenado el repliegue de nuestras fuerzas hacia las posiciones señaladas de antemano, estableciendo nuestras líneas en las proximidades de Castellón.

El hecho es, desde luego, grave. Negarlo sería pueril y hasta contraproducente. Pero de esto a creer que la pérdida de Castellón puede ser el factor decisivo que precipite nuestra derrota, media un abismo infranqueable. Un pueblo que, como el nuestro, sabe unirse como un solo hombre, y se organiza, y lucha, y posee una moral y espíritu de sacrificio tan elevados, no puede ser vencido.

La independencia de España vivirá eternamente en las páginas de la Historia. Ni ambiciosos ni traidores lograrán arrebatárnosla. Podéis tener la seguridad absoluta, soldados de la República, que la victoria será nuestra. Y en esta fe, en esta confianza —ilimitadas—, hallaréis la mejor fortaleza para seguir luchando contra el invasor.

Al timorato, al pusilánime, al que

acuse visibles muestras de desaliento, hay que ayudarle a salir de su estado de desánimo. Vuestros Comisarios, que son el alma y guía de nuestro Ejército, os explicarán con claridad, en todo momento, nuestra situación y consolidarán aún más vuestra confianza en el triunfo.

Todo combatiente debe ser un Comisario. Cuando hable que no sea nunca para desanimar al compañero, sino para infundirle más coraje, más entusiasmo, más fe en los destinos de la España republicana.

El que no ajuste su conducta a estas normas y fomente el desaliento entre las tropas, o es un cobarde o es un traidor. Y ni uno ni otro tienen cabida en nuestras filas. HAY QUE APLASTAR INEXORABLEMENTE A ESTOS GUSANOS DE NUESTRA VICTORIA. El temple de nuestros heroicos soldados no puede estar sometido a la acción disolvente y desmoralizadora de seres traidores o cobardes.

Nuestro Gobierno nos lleva por el camino de la verdad y no teme afrontar la realidad, aunque nos sea adversa. Los cimientos de nuestra victoria no son tan superficiales como para que se apoyen en la conquista o pérdida de unas ciudades o de unos centenares de kilómetros de territorio. Son mucho más profundos. Los cimientos de nuestra victoria se asientan en el alma de la raza española. Y el alma española es indomable.

¡Soldados de la República! En estas horas graves que atravesamos debéis demostrar que sois dignos de llevar el calificativo de españoles. ¿Cómo? Re-

sistiendo, sin vacilaciones ni debilidades, la fuerte presión enemiga. Esta prisa que demuestra el enemigo es la mejor prueba de que se halla en una situación bastante crítica. Y resistiendo, al par que agravamos esta situación de los rebeldes, hacemos posible nuestro rearme y nos ponemos en condiciones de emprender la ofensiva. Elementos no nos faltan. Y dentro de breve tiempo —muy poco— tendremos más, muchos más.

Tened la seguridad de que superaremos estas horas difíciles. La pérdida de Castellón no es ni más ni menos que un incidente de nuestra guerra, como tantos otros. No debe, pues, sembrar en nuestro ánimo el pesimismo, sino todo lo contrario; debe ser una inyección de energía, de fe inquebrantable en la victoria, de confianza absoluta en nuestro Gobierno y en nuestros Mandos militares y políticos.

Y así cada soldado se convertirá en una roca donde se estrellarán las fuerzas invasoras y acelerará nuestro triunfo.

¡Por la independencia de España, por nuestro bienestar, por la paz de nuestros hogares!

¡Firmes en nuestros puestos!

¡Viva nuestro Gobierno de Unión Nacional!

EL COMISARIO
DE LA DIVISION

“El Comisario es nuestro
amigo más fiel y nuestro co-
laborador insustituible.”

GENERAL MIAJA

“El Comisario es el nervio y
tesón de nuestro Ejército.”
GENERAL MIAJA



DISCIPLINA Y CULTURA

Camarada, ¿has pensado alguna vez qué es la disciplina? Probablemente, no. Y no veas en esta suposición nada que pueda rebajarte ni ofenderte. Personas de mayor autoridad—en todos los sentidos—que la mía han tratado el tema que encabeza estas líneas; entre ellas, los Milicianos de la Cultura no son los que menos labor han realizado; pero no obstante, nunca será estéril ni ocioso insistir en lo que significan estas dos palabras: DISCIPLINA y CULTURA. Voy a exponerte mis opiniones respecto a este tema sin la pretensión de darte consejos. No. No ha entrado en mi ánimo esto, que podría parecerte una jactancia, solamente; el interés que todos debemos tener por la causa que defendemos es lo que me ha impulsado a escribir estos renglones. Si con ello apporto alguna luz a tu espíritu, me consideraré satisfecho de haber cumplido mi deber. Ante todo, aparta de tu pensamiento la idea—si acaso la tuvieses—de que disciplina pueda significar humillación. De ninguna manera. Disciplina es, sencillamente, acatamiento a la ley, y la ley te la da un Gobierno de hombres que luchan por los mismos ideales por los cuales luchamos tú y yo; por los hombres que sacamos triunfantes de las urnas electorales el 16 de febrero de 1936; fecha gloriosa para siempre, en la que España—tu España y la mía—sacudió el cieno inmundado que unos gobernantes cínicos, que para mayor escarnio se llamaban republicanos, nos habían arrojado y pensaban seguir arrojando para hacer de nosotros algo menos que unas bestias. Pero el pueblo se rebeló contra esto, y con un magnífico empuje destruyó todo el tinglado de militares sin honor, clérigos sin fe y capitalistas avaros y cerriles. ¿Cómo pudo lograrse el triunfo del 16 de febrero? Por la disciplina. Pues bien; ya ves la fuerza tan poderosa que representa una disciplina consciente, una disciplina que no significa temor a los Códigos penales, sino una disciplina que brota por propio impulso, por convencimiento de que el observarla es el triunfo de nues-

tra independencia, de nuestro bienestar.

Pero tú, camarada, para que te des cuenta de la grandeza que encierra la palabra DISCIPLINA, es preciso que frecuentes la Escuela. No te detenga nunca el pensar que un compañero más adelantado que tú pueda reírse alguna vez por lo que tú puedas ignorar; si lo hace no será buen compañero. Y en la Escuela, un día, aprenderás algo que ignorabas el día anterior, y otros días aprenderás otras cosas más y tu espíritu se irá fortaleciendo y elevando siempre, paso a paso, sin que tú mismo te des cuenta exacta en los primeros tiempos. La cultura ha de servirte para hacer buen uso de la libertad y robustecerá en ti el concepto de disciplina. Ten en cuenta que

la disciplina es imprescindible, no solamente en la vida militar, sino en todas las manifestaciones del espíritu humano, porque sin disciplina no hay pueblo, ni organización, ni nada: solamente un estado confuso y anormal. No quiero cansarte más. Piensa en nuestra España, en la España que no lograron abatir ni cartagineses, ni romanos, ni godos, ni árabes. Abre la Historia y verás comprobado lo que te digo. Al lado de tu fusil, tu libro. No sabes el miedo tan grande que tiene el fascismo al libro. Pero tú no tienes por qué temerle. Es tu mejor amigo y tu defensor contra los tiranos.

Que se apodere de tu espíritu la sed insaciable de saber es lo que te desea tu camarada

El Miliciano de Cultura de Sanidad
de la 150 Brigada

CULTURA Y LIBERTAD

El progreso humano, que constituye el fin al cual se dirige el hombre en su evolución natural, es el desarrollo gradual y armónico de las relaciones entre él y la Naturaleza y se manifiesta bajo dos aspectos: el material y el psíquico o espiritual. En el primero hay el desenvolvimiento de la agricultura y derivados, industria y comercio; esto es, de las riquezas naturales; en el psíquico, el avance en la Ciencia. Estos aspectos han de compenetrarse mutuamente y marchar unidos, porque todo avance material debe completarse con el de orden espiritual, pues de nada nos servirían las grandes conquistas políticas y sociales si en habiéndolas conseguido, después de grandes e incontables sacrificios, no supiéramos o pudiéramos hacer uso de ellas por falta de preparación. Es por esto que la libertad, vista desde todas sus facetas, es decir, en su sentido más amplio, está íntimamente enlazada con la cultura, hasta tal punto, que bien podemos decir de un pueblo, nación, región, etc., que cuanto más cultos son tienen derecho o pueden ser más libres.

La lucha que sostiene España es fundamentalmente de «libertad», pero también, y en no poca parte, de «cultura»;

esta contienda perdería en mucho su significado, si a la vez que conquistásemos plenamente la libertad y las reivindicaciones sociales no nos preocupásemos de la formación humana y cultural del combatiente, ciudadano en la futura vida civil, lo que constituiría una falta imperdonable de nuestra parte, y deber nuestro es capacitar al soldado todo cuanto nos sea posible. El Gobierno de la República así lo ha creído desde los primeros momentos de la guerra, y ha creado las Milicias de la Cultura, cuya labor callada, pero continuada, firmé y constante, ha dado y está dando los resultados magníficos que están a la vista de todos nosotros y que no pueden ser más halagüeños.

¡Combatientes! ¡Soldados! Acercáos y uníos cada vez y más intensamente con vuestro Miliciano de la Cultura, en la seguridad de que él os puede resolver problemas de carácter instructivo que tenéis planteados. Perseveremos y multipliquémonos en esta tarea de nuestra plena capacitación cultural para poder ostentar con orgullo y asegurar plenamente los grandes avances humanos, así como llevar dignamente el apelativo de hombres libres a que nos habremos hecho acreedores.

EL MILICIANO DE CULTURA
DE LA 150 BRIGADA

Ayuntamiento de Madrid

PAGINA HUMORISTICA

REPORTAJES CINELANDICOS (FILMS SIN CELULOIDE)

Con motivo de la famosa visita que Hitler hizo a Mussolini, éste le invitó a una cena íntima. De sobremesa, los dos dictadores empezaron a contar sus proezas.

—Yo ka soy moy tarrrible (dijo Hitler); poedo kontar kosas kolosales.

—Io suo molto más. Tuto il mondo lo sabi.

—Yo soy el prrrimer nadador de Alemania. En sarta okasión me sumergí en el Rhin, y nadando por debako del agua salí al Atlantiko.

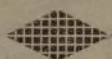
—Aquesto no tenere importansia. Ser más interesanti lo mío.

—¿Ka sosederte a ostet?

—Mía matre mi parió por li conducti intestinale.

—¡Ka mentira más gorda! Eso no poder ser.

—¡Mío caro! Io me he crequtto la tua trola, habiendo molts kilometris de distansa desde el Rhin al Atlantiko. ¿Por qué no te has de creer lo mío si sólo haber medio sentimetro de una cosa a la otra?



Hace algunas semanas, Paco Franco se atrevió a visitar Bilbao. Estuvo en frentes oficiales, cuarteles, barrios... Y en una escuela. En ella interrogó a un alumno:

—¿Me conoces?

—Sí, señor.

—Sabes que soy el «generalísimo».

—Sí, señor.

—Si fueras hijo mío, ¿qué quisieras ser? ¿General?

—No, señor.

—¿Obispo?

—No, señor.

—¿Banquero?

—No, señor.

—Entonces... si fueses mi hijo, ¿qué te gustaría ser?

—¡Huérfano!

CANUTADAS

Al célebre Canuto le han concedido unos días de permiso, y el hombre, ni corto ni perezoso, decide pasarlos en Madrid.

Entra en un café de Lavapiés y pide una caña de cerveza.

El camarero le sirve la caña y Canuto mira con insistencia el contenido del vaso, y al fin exclama:

—Oye, esta cerveza está muy turbia.

—¿Qué dices?

—Que la cerveza está muy turbia.

—No, hombre, no—le contesta el camarero sonriendo—. Es la copa, que está un poco sucia.



Estando Canuto en Transmisiones, un día, el teniente, le interroga sobre el telégrafo. Deseoso de hacerle quedar medianamente le pregunta indicando un timbre eléctrico:

—¿Qué sucederá si oprimo este botón?

—Pues verá usted... entrará enseguida el enlace.



En la clase de Geografía:

—¿Dónde está el Mar Muerto?, le pregunta el maestro al soldado Canuto.

—Yo no sé—responde el interpelado.

—¿Cómo? ¿No sabes dónde está el Mar Muerto?

—No; le aseguro que yo no tenía noticias ni siquiera de que estuviese enfermo.



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION
REVISTA QUINCENAL

AÑO II • Madrid, 1.º julio 1938 • Núm. 16

Fragmentos de un diario

ALAS NEGRAS

El sordo roncar de los motores violó la calma de la hora. Miradas inquietas escrutaron el cielo. Brillaron las hélices entre mares de azul...

Y el pueblo pareció estremecerse. Sonaron las campanas. La gente se precipitó a los refugios. Caras pálidas... gritos... lágrimas... Unos silbidos metálicos. Las bombas estallan. Nubes de polvo y de metralla ciegan las calles. Húndense las casas, cual si fuesen de cartón. Después...

Sorteando la densa espuma de nubecillas blancas que nuestras baterías sembraban a su paso, se alejaron los «negros» por rutas de dolor y de muerte. Pero antes de que traspasasen las blancas crestas de la sierra, uno de los aparatos de bombardeo —un Junker— fué alcanzado por nuestros disparos y se estrelló en los picachos cercanos.

Cuatro de sus ocupantes se arrojaron en paracaídas y cayeron, al parecer, en nuestro campo. Salieron patrullas de soldados en busca de los pilotos enemigos. El resto de la fuerza se dedicó con actividad febril a recoger los muertos y los heridos de entre los escombros.

Más allá de las cumbres lejanas la tarde moría, envuelta en nubes rojas y blancas. Las últimas claridades del crepúsculo tiñeron de rojo la campiña. Y una ola de calma inundó el paisaje, como erizado de pinceladas tristes.

Sobre los mármoles fríos, en hilera, cual quimérica visión dantesca, yacen los cadáveres. Algunos familiares de las víctimas contemplan con horror montones de carne negruzca y de ropas destrozadas. El ambiente pesa como una losa de plomo. De pronto, un niño irrumpe en la estancia. La metralla fascista había segado la vida de su madre cuando iban al refugio. El salió ileso. Unos vecinos se lo llevaron a su casa. No tenía padre ni familia alguna en el pueblo. Pasó la noche llorando. Al día siguiente, aprovechando que le dejaron solo un momento, saltó por la ventana y se fué corriendo al cementerio.

—¡Madre!... ¡Madre!... —gritó el niño al entrar.

Y antes de que nadie pudiese evitarlo se acercó a los mármoles helados. Un sentimiento de pánico se refleja en su cara infantil. El horror vence al amor. Y el niño, asustado, retrocede hacia la puerta, pálido como la cera. Dos buenas mujeres lo sacan en brazos. En los ojos del niño se han secado las lágrimas. No habla. Su mirada, como sumergida en sombrías visiones, se pierde en el azul matinal. Diríase que en lo más íntimo de su alma—antes una página en blanco—ve las huellas del crimen escritas con la sangre de su madre.

Regresaron las patrullas casi al anochecer. De los cuatro pilotos sólo uno pudo ser capturado. De los demás no se encontró ni rastro. Debieron caer en terreno enemigo.

El aviador capturado es alto, rubio, de cara sonrosada, y tiene leves heridas en la pierna derecha y en la espalda. Custodiado se le lleva al hospital.

—¡Con qué gusto le «curaría»—exclama Adán con amarga ironía.

El teniente le impone silencio con un gesto. Una vez en la sala—paredes blancas, cama, sábanas limpias y una silla—despójale de sus ropas desgarradas y lo acuestan en la cama después de la primera cura. Manos solícitas y finas le cuidan con dulzura. Le traen coñac. Al coger el vaso duda. Siente desconfianza. Poco a poco su mirada pierde aquel brillo de

espanto. Su cabeza, cuadrada y rubia, gira de un lado a otro casi con ritmo mecánico. Sus labios se entreabren lige-

ramente en un gesto tembloroso, que quiere ser una sonrisa.

Adán le mira con una expresión entre irónica y agresiva. (Más tarde me confesó que le habían asaltado malos pensamientos. Pensó en la triste escena del cementerio. ¡Aquel niño!... ¡Aquellos montones de carne humana destrozada!...)

Cuando entró el comandante en la sala, el prisionero trató de incorporarse, y aquél se lo impidió poniéndole una mano sobre el hombro. Otra vez el miedo se reflejó en sus ojos azules. El comandante le sirvió otra copa de coñac y empezó a interrogarle. Al principio no se atrevía a hablar, pero al cabo de unos instantes rompió el silencio.

Hablaba un español chapurreado.

Era alemán y había venido a España a combatir contra los rusos... La cantinela de siempre. ¡Oh la cínica lección aprendida de memoria en los cuarteles germanos!...

Manos solícitas y finas le cuidaron con dulzura. Respiró el aire de aquellos campos que él había salpicado de metralla. Y su mirada se hundió en aquel azul que él surcó tantas veces con su máquina de muerte. Tenía un aire triste y apesadumbrado.

¿Veía al fin, con claridad, el anverso y el reverso de nuestra guerra?

¿Brotaba acaso en su conciencia —en precoz remordimiento— la sombra acusadora de aquel niño?

¿Se avergonzaba de sus crímenes ante la conducta noble y humanitaria que le dispensaban los hermanos de sus víctimas?

¡Ah el llanto de aquel niño ante el cadáver destrozado de su madre!...

JUAN SANS PRATS